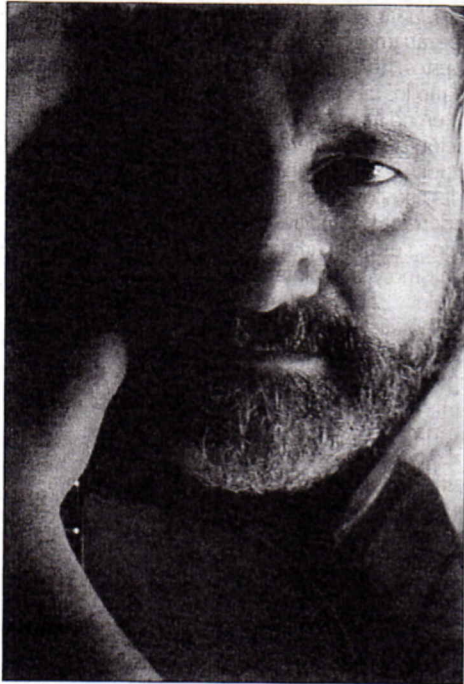


¡Qué canto tan diferente!

Quintín Cabrera actuará el sábado antes de la intervención de Julio Anguita



Texto: CARLOS ALBA

Érase un hombre que nació en Montevideo, "junto a un río como mar", cuando estaba terminando la Segunda Guerra Mundial. A su tierra dedica muchas de sus canciones.

*(Busqué lugares más bellos
y aunque los pude encontrar,
nunca pude amarlos tanto
como quiero a mi ciudad.)*

Su padre, militante del partido socialista uruguayo, le puso de nombre Quintín Jorge a un hijo que era hijo de la clase obrera. Su madre escuchaba a Conchita Piquer; su padre, tangos. Y, como en aquella época no había números uno ni 40 principales, las canciones duraban lo suficiente como para que sus ritmos influyeran en el muchacho, a quien desde entonces le ha acompañado el folclore como caudal permanente de sus canciones.

"El folclore es fundamental", comenta ahora, detrás de su pipa y bajo su pelo cano, entre Lole, su mujer, y Lucía, su hija pequeña, "la música cubana y el blues son folclore, y de ahí surge todo el pop y el rock. Su influencia está en casi todas las músicas".

La muerte de su padre coincidió con el regalo, por parte de sus compañeros de Liceo, de la primera guitarra,

*(Desde esa noche llevo
su presencia en milongas,
medida de mis versos.
Está siempre en la copla
cuando amo intensamente
cuando me doy entero
cantándole a mi gente.
Mi padre, el compañero.)*

con aquella guitarra se fue a Cuba en 1967, al Festival de la Canción Protesta, que era como se llamaba a lo que ahora se denomina canción de autor, más conocida por el nombre de sus ejecutantes, los cantautores. "Me da igual la denominación, yo creo, como Stravinsky, que sólo hay dos tipos de música: la buena y la mala. Y, sobre todo, creo que no hay que cantar mintiendo, hay que ser honesto, evolucionar de acuerdo consigo mismo, pero no plegándose a modas."

Ya entonces se le ven sus influencias, que son otros tantos consejos para escuchar buena música y para quitarle a la "canción de autor" su fama de melancólica: Atahualpa Yupanqui, Carlos Puebla (si alguien cree que la marcha, la alegría y el movimiento están reñidos con la canción política que lo escuche), Pete Seger, Edmundo Rivero, franceses como Jacques Brel y Brassens, italianos como Giovanna Marini y brasileños como Caetano Beloso y Chico Buarque. Pero son sobre todo Zeca Afonso y Carlos Puebla sus maestros indiscutibles.

Llega a España en 1968, y desde Barcelona comienza a sacar discos, en una época, la transición, en la que grabar le resultaba más fácil que ahora. De ahí datan *Yo nací en Montevideo* (1975), *¿Dequé serie?* (1976), *Como mi Uruguay no había* (1978) y *Un largo abrazo de agua* (1979). Por aquella época había un "mercado de izquierdas", había interés por la canción política y por el folclore. "Antes no había artistas o intelectuales que no fueran de izquierdas, en su mayoría del PCE. Cantábamos para una izquierda organizada y esperanzada. Pero luego se traicionó a todos los que dieron su vida por la República y por la lucha."

*Ellos han escrito en las paredes
toda la historia de esta tierra y de sus días:
la han sacado del hierro y la semilla;
de cada huelga
y desde cada día.*

Llegaron las dificultades para hacerse oír, y Quintín como otros muchos cantautores, fue dejado de lado por las nuevas discográficas. Y cuando le ofrecían grabar era con la condición de quedarse con el 50 por 100 del ya pírrico 6 por 100 que le correspondería como derechos de autor. "Es cuestión de consumo: si cantas contra el imperialismo te cortan. Los que menos libertad de expresión tienen son los que triunfan, y sólo grabas lo que quieres si te lo pagas tú o tus amigos. Ahora la censura la ejercen las casas discográficas".

*Hay cantores de consumo
hay cantores consumidos
y hay otros que se consumen
para poder ser oídos.*

